

Otro espacio de lucha. El fútbol en España durante la II República y la Guerra Civil.

Raffaelli, Verónica.

Cita:

Raffaelli, Verónica (2017). *Otro espacio de lucha. El fútbol en España durante la II República y la Guerra Civil*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/761>

Otro espacio de lucha. El fútbol en España durante la II República y la Guerra Civil.

Mesa 134: Deporte e historia. Aproximaciones y miradas sobre el deporte como objeto de estudio.

Veronica Paola Raffaelli

FFyL – UBA

ISP Dr. Joaquín V. González

veronicapaolaraffaelli@gmail.com

PARA PUBLICAR EN ACTAS

INTRODUCCION

El objetivo del trabajo consiste en analizar el fútbol no sólo como espacio de ocio de las masas -y en consecuencia como industria cultural en la que se transforma- sino también como espacio conquistado para la lucha política, una lucha que inherentemente es llevada al plano cultural, al plano de la cotidianeidad.

Durante la década de 1920, y más aun de 1930, en España se produce una importante democratización a nivel cultural. Los deportes, el cine, los toros, comienzan a popularizarse convirtiéndose en espectáculos a los que asisten miles de personas. El fútbol es uno de los espacios más paradigmáticos de este proceso transformándose en uno de los espectáculos más populares en la sociedad española.

Su devenir refleja el devenir social y político del momento, convirtiéndose en terreno de disputa en los años de la II República y la Guerra Civil.

En estos períodos, la lucha de clases que se dirime tanto en el plano simbólico como en el material no será ajena al ámbito futbolístico, ni a nivel dirigencial, ni tampoco en cuanto respecta a los jugadores y a los propios aficionados.

En definitiva, el fútbol, en este contexto, no se le escapa ni a la clase política, ni tampoco a la sociedad civil, que llevarán su lucha también a este terreno.

Por eso la propuesta de este trabajo consiste en analizar cómo influyó la Segunda República en el fútbol español para luego evaluar en qué medida afectó el trascurso de la guerra -y posteriormente los largos años del franquismo- al desarrollo de este deporte hasta, por último y necesariamente, analizar las profundas huellas que tanto estos períodos de la historia de España como su interrelación con el fútbol han dejado en la actual sociedad española. En definitiva, lo que se intenta es poder analizar qué nos están señalando las miradas presentes acerca de ese pasado, y en lo que estrictamente al ámbito futbolístico se refiere, de qué manera desde este espacio se recupera hoy ese pasado.

HACIA LA POPULARIZACION DEL FUTBOL

Como se mencionó anteriormente, durante los años veinte y treinta, se produjo en España un proceso de democratización cultural del cual formó parte especialmente la popularización del fútbol.

Este fenómeno puede explicarse a partir de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, momento en el que nace el modelo del fútbol como diversión preferida por amplios sectores de la sociedad. La iniciativa correspondió a las principales ciudades europeas que establecieron un modelo de ocio en consonancia con los cambios sociales y económicos introducidos por la Segunda Revolución Industrial que permitieron el acercamiento de las masas al fútbol.

El tiempo de trabajo y el tiempo libre quedaron delimitados claramente, la conquista del descanso dominical por parte de los trabajadores logró consolidarse y el aumento del nivel de vida permitió destinar una parte del salario al esparcimiento. A estas condiciones además hay que sumarles las virtudes que ofrecía el fútbol como diversión que lo hacían por demás atractivo: un deporte con unas reglas fáciles de comprender, que se disputa en estadios que congregan a miles de personas, la pasión, la incertidumbre del resultado, la emoción, etc.

De esta manera, el fútbol creció al mismo tiempo que aumentó la capacidad de consumo de amplias capas de la población urbana española a partir de 1920. Los nuevos hábitos de vida y de consumo de la sociedad urbana se difundieron a través de los medios de comunicación de masas -la prensa, la radio y el cine- que conocieron un espectacular crecimiento en toda Europa durante las décadas de 1920 y 1930.

Sin embargo, si nos remontamos apenas unas décadas atrás la situación respecto del fútbol y su difusión era muy diferente.

A principios del siglo XX al deporte, incluido el fútbol, lo practicaban personas de clase media o alta que dedicaban parte de su tiempo libre a este tipo de actividades. El fútbol, un nuevo entretenimiento procedente de Gran Bretaña que había arribado hacia finales del siglo XIX, fue ganando adeptos entre los jóvenes muy gradualmente. Esto llevó a que en 1902 se organizara un torneo entre los equipos de España que sería el antecedente de la Copa del Rey (o Campeonato de España) y finalmente redundó en la creación de la Federación Española de Clubes de Foot-Ball que se produjo en Madrid el 14 de octubre de 1909.

Hasta este momento los partidos se disputaban en campos de tierra abiertos a los que acudían los espectadores a pasar el rato, sin necesidad de pagar una entrada. En vistas al crecimiento de la difusión de este deporte que cada vez conseguía más popularidad los dirigentes de los equipos comenzaron a plantearse cobrar una entrada por asistir a los encuentros.

A partir de la introducción de este importante cambio el fútbol comenzó a formar parte de la industria cultural, definida por la compra de una entrada para acceder al espectáculo. Uno de los primeros equipos que cerró su campo fue el Madrid Football Club en 1912, siguiendo la misma dirección otros tantos. De esta manera, el fútbol iniciaba el camino hacia la conversión en negocio.

Aún con esta modificación introducida el público respondió positivamente y siguió acudiendo a los partidos pagando la entrada que ahora se requería.

Para los primeros años de la década del veinte la afición ya desbordaba las posibilidades de capacidad que tenían los viejos campos de fútbol. Tal es así que los empresarios comenzaron a vislumbrar un lucrativo negocio en torno a este tipo de oportunidades que les brindaba el fútbol.

El caso que ilustra a la perfección estos cambios que se van produciendo dentro del ámbito futbolístico es la inauguración, en mayo de 1923, del Estadio Metropolitano de Madrid, un campo de fútbol con capacidad para 23.000 espectadores. El mismo se convirtió en el recinto de ocio con mayor capacidad de la ciudad, desplazando a la Plaza de Toros de la calle O'Donnell, que alcanzaba los 13.000 asientos.

El proyecto de la empresa constructora consistía en alquilar el estadio a los diferentes equipos de la ciudad pero el Real Madrid se opuso a compartir estadio con otros clubes. Por este motivo, comenzará el proyecto de construcción de su propio campo de fútbol, el estadio de Chamartín, que finalmente inaugurará en 1924¹.

Los años siguientes vivieron la profesionalización del fútbol, consecuencia lógica de la conversión del mismo en un producto de la industria cultural. Los equipos necesitaban ofrecer a los aficionados que pagaban una entrada un espectáculo de calidad y para ello era necesario contar con profesionales que se dedicaran exclusivamente a esta actividad.

¹ El Estadio de Chamartín, con capacidad para 15.000 personas, fue la sede del Real Madrid hasta que en 1947 se trasladó al Nuevo Estadio Chamartín, renombrado posteriormente como Estadio Santiago Bernabéu.

Los desplazamientos en la España de los años veinte requerían muchas horas de ida y vuelta. Los futbolistas que disputaban encuentros fuera de su ciudad podían pasar hasta tres días fuera de su hogar. Este ritmo era incompatible con un empleo que podríamos clasificar como estándar. Por este motivo es que surgió, a finales de la década de 1910, lo que se denominó el “amateurismo marrón”. Consistía en que los equipos concedían a sus futbolistas beneficios tales como emplearlos en trabajos donde aceptaban las ausencias del jugador -o en empresas que eran propiedad de los dirigentes de los clubes-, abonarles los desplazamientos y las comidas o, directamente, pagarles por jugar (sin declararlo como salario) como era el caso del F.C. Barcelona.

Por estos años, el asunto del profesionalismo en el fútbol se venía tratando con frecuencia en la FIFA pero todavía no se había llegado a tomar ninguna resolución al respecto hasta que en la Asamblea de Roma en 1926 se decidió dividir a los jugadores en dos categorías: profesionales y amateurs. A partir de este momento, la Real Federación Española de Fútbol aprueba el Reglamento que admitía la presencia de profesionales en sus competiciones y termina con el amateurismo marrón.

El profesionalismo, entonces, comienza a generar nuevas necesidades financieras a los clubes a raíz de los contratos que se firmaban con los jugadores por lo que se vieron obligados a buscar otras fuentes de ingresos.

Debemos tener en cuenta que hasta entonces sólo existían los Campeonatos Regionales. Los vencedores de estos se clasificaban para jugar el Campeonato de España, el único de alcance nacional que existía en el fútbol español. Por eso es que en un principio, como alternativa para aumentar los ingresos, se pensó en las giras de los equipos por fuera de sus regiones. Sin embargo, la propuesta más importante al respecto fue la creación de una liga más regular que permitiera una competición constante y, por lo tanto, una mayor recaudación. Finalmente, en 1928, la Real Federación Española de Fútbol aprobará la creación de la Liga.

LA SEGUNDA REPUBLICA

La consolidación del ocio de masas hacia fines de la década de 1920 va a coincidir con una mayor apertura democrática a nivel político con la llegada de la Segunda República en 1931.

Podemos sostener que el fútbol acompaña este proceso democratizador permitiendo, por un lado, una identificación entre el equipo y los ciudadanos y, por el

otro, ejerciendo un papel fundamental en la laicización de los momentos y espacios de ocio.

En el Antiguo Régimen los momentos de ocio estaban marcados por acontecimientos religiosos –misas, procesiones, fiestas patronales, etc.- mientras que en estos años el ocio se vuelve más laico. Así, el ritual de la misa del domingo fue sustituyéndose por el ritual del partido de fútbol.

Por lo tanto, en este proceso de modernización cultural que da lugar gradualmente a una sociedad renovada, el fútbol funciona como un importante elemento democratizador.

La repercusión de la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931 en el campo del deporte, y en concreto en el caso del fútbol, fue inmediata.

Todos los clubes que tenían en su nombre el título de “Real” (concesión de la Casa Real) se vieron obligados a perderlo por ley -así como a retirar la corona de su escudo- con el objetivo de deshacerse de las etiquetas que hacían referencia a la monarquía y a sus instituciones. Clubes como el Real Madrid, Real Murcia, Real Oviedo, Real Zaragoza, etc., pasaron a denominarse Madrid F.C., Murcia F.C., Oviedo F.C., Zaragoza F.C., etc.

La que hasta entonces se llamaba “Copa de su Majestad el Rey” vio cambiar su nombre por el de “Copa de su Excelencia el Presidente de la República”.

A pocos meses de iniciado el nuevo régimen se crea la Federación Obrera de Fútbol -enmarcada en lo que fue la creación de la Federación Deportiva Obrera- en la que se inscribió, por ejemplo, la Agrupación Deportiva El Rayo².

Cabe destacar que también estaba programada la Olimpiada Popular de Barcelona, que tendría lugar entre el 19 y el 26 de julio de 1936.

La organización de estos juegos, también conocidos como los Juegos Obreros, corrió a cargo de la Internacional Deportiva Obrero Socialista que consiguió que cerca de 6000 atletas obreros de 22 países se inscribieran. Este evento había sido concebido como un rechazo a los Juegos Olímpicos de Berlín y una unión de los movimientos deportivos antifascistas. Según los periódicos de la época, era la “experiencia más relevante de internacionalización del deporte popular y obrero durante la Segunda República”. Estaba destinado a ser la concreción del deporte popular donde tendrían

² Club fundado en 1924 que posteriormente pasaría a llamarse Agrupación Deportiva Rayo Vallecano.

lugar 18 disciplinas, entre ellas el fútbol, en la que participarían naciones con reconocimiento –URSS, Francia o Estados Unidos– o equipos formados por exiliados de las mismas –Alemania e Italia–, también combinados regionales, como Galicia, Catalunya, Euskadi, Palestina e incluso participaría un equipo de judíos emigrados.

El alzamiento militar y el consiguiente inicio de la guerra hicieron imposible la consecución de este gran proyecto.

EL COMIENZO DE LA CONTIENDA

Los militares sublevados el 17 de julio de 1936 y los días subsiguientes no lograron su principal objetivo que consistía en apoderarse del centro neurálgico de poder, Madrid, así como de las principales ciudades del país. El levantamiento tuvo mayor éxito en las zonas rurales -llegando a controlar aproximadamente la mitad del territorio español- pero no así en las zonas industrializadas.

Este fracaso del golpe en derrocar al gobierno republicano, que tampoco se tradujo en una derrota de los sublevados -con el consecuente desarrollo de la Guerra Civil-, fue en gran parte posible gracias a la fundamental participación de las milicias que se fueron conformando ni bien se produjo el alzamiento, a instancias de organizaciones u agrupaciones tanto de carácter político como de carácter gremial, para luchar contra el fascismo.

En este rápido proceso de conformación de fuerzas voluntarias no quedará afuera el universo del fútbol. En octubre de 1936 se constituye en Madrid el Batallón Deportivo con voluntarios del mundo del deporte. El mismo integraría el amplio abanico de unidades milicianas gremiales, como la de maestros, panaderos, metalúrgicos, agentes de comercio, tenderos, etc., conformadas para defender la República y combatir al fascismo.

La creación del Batallón debe inscribirse en el contexto de la batalla de Guadarrama en los primeros meses de la guerra y lo que se denominó la batalla de Madrid, especialmente hasta la primavera de 1937, que significaron la gran resistencia de los milicianos contra el avance de los sublevados hacia la capital.

Los deportistas del Madrid republicano no se quedaron al margen de la defensa de la ciudad y rápidamente se involucraron en este proceso de formación de tropas gremiales. Tal es así que el Batallón Deportivo, creado por estos deportistas a instancias de la Federación Española de Fútbol, tendrá un papel esencial.

Al ser ocupada por milicianos la Federación Castellana de Fútbol, la Federación Española decidió ceder sus poderes en favor de la defensa de la República y con los fondos que existían se decidió la formación del Batallón Deportivo, del que además de futbolistas formaron parte boxeadores, atletas, árbitros, ciclistas, etc.³

Asimismo, cabe mencionar que el 2 de agosto de 1936 el Madrid F.C. había sido incautado por el Frente Popular a petición de sus socios y su Junta Directiva había sido sustituida por un equipo presidido por Juan José Vallejo en representación de la Federación Deportiva Obrera. El periódico *Informaciones* relataba dichos acontecimientos de esta manera:

”...Un club democrático como el Madrid, con un plantel de socios netamente republicanos de izquierda, no podía temer nada. La Deportiva Obrera, que tiene un gran concepto de los principios deportivos, encontró justos los razonamientos de algunos socios, y juntos concibieron un plan que ha sido puesto en práctica y aprobado sin excepción alguna, por todos los sectores deportivos de Madrid. Reunidos socios del Madrid y directivos de la Federación Obrera acordaron designar un comité directivo que sustituya a la actual junta directiva (...)”⁴.

El periódico matutino madrileño *El Liberal* también daba cuenta de este proceso:

“El Frente Popular regirá los destinos del Madrid C.F. y anuncia que el club ha acordado la celebración de un partido internacional con la Selección Soviética para recaudar fondos con destinos a la suscripción abierta a favor de las víctimas de las familias caídas en la lucha contra los facciosos”⁵.

” El Madrid F.C. ha abierto una suscripción a favor de las víctimas del fascismo. Este club ha encabezado dicha suscripción con cinco mil pesetas que han entregado directamente al presidente del Consejo de Ministros, Sr. Giral. Todos los empleados y obreros del mismo han contribuido a dicha suscripción con un día de haber, importando en total 286,30 pesetas. Dentro de unos días les imitarán los jugadores, dejando un día de haber en su sueldo”⁶.

No es de extrañar, entonces, que las propiedades del Madrid F.C. terminaran siendo utilizadas para el desarrollo y funcionamiento del Batallón Deportivo. La sede del club, en el Paseo de Recoletos, se convirtió en la sede del Batallón. Las instalaciones de Chamartín, hasta hacía poco campo de entrenamiento de los jugadores, pasaron a ser terreno de instrucción para las milicias deportivas.

³ Los dirigentes de la Federación Castellana y miembros del Frente Popular Paco Hernández Coronado, Álvarez Zamanillo o Ángel Rodríguez tuvieron un papel fundamental en la conformación del Batallón Deportivo.

⁴ *Informaciones*, 5 de agosto de 1936.

⁵ *El Liberal*, 11 de agosto de 1936.

⁶ *El Liberal*, 11 de agosto de 1936.

La sede de la Federación Española, en la Calle Claudio Coello número 10, se convirtió en el centro de reclutamiento para los deportistas. Por allí pasaron futbolistas del Madrid F.C., del Atlético de Madrid, del C.D. Nacional, del Deportivo Valladolid, etc.

Los uniformes del Batallón Deportivo lucían insignias bordadas con los colores que la selección española había utilizado para jugar sus partidos hasta el inicio de la guerra (rojo con detalles en amarillo).

Al mando de una de las unidades se colocó el árbitro Balaguer, uno de los más populares del fútbol español y cuya experiencia bélica en la campaña de Marruecos le proporcionaba tanto el aval como las herramientas para la importante función de instruir al Batallón.

La edad mínima para alistarse era de 21 años pero, teniendo en cuenta el caos que se vivía en aquellos días de guerra, muchos menores de edad pasaron a formar parte del Batallón Deportivo, ya que tampoco se podía desaprovechar su buen estado físico como deportistas, algo tan importante para la contienda bélica.

La primera compañía del Batallón adoptó el nombre de Josep Sunyol, en honor al ex presidente de la Federación Catalana de fútbol y del F.C. Barcelona y diputado por la Esquerra republicana de Catalunya que había sido fusilado en el madrileño puerto de Guadarrama por los sublevados. La misma declaró estar integrada por "cuantos deportistas se mostrasen dispuestos a defender las libertades republicanas"⁷.

A la segunda compañía se la llamó Valencia y a la tercera Alcántara, en homenaje al primer muerto del Batallón Deportivo. Su nombre era Julián Alcántara, jugador del Deportivo Nacional, que murió en el frente y fue enterrado en Madrid el 19 de octubre de 1936. Ese día su ataúd fue portado por tres milicianos futbolistas: Emilín (jugador del Arenas de Guetxo y Madrid F.C. que al terminar la guerra migró a la Argentina terminando su carrera futbolística en San Lorenzo de Almagro), Lecue (Betis, Madrid F.C., Valencia F.C., Real Zaragoza) y García de la Puerta (Madrid F.C., Real Betis).

Además de empuñar las armas y pelear en el frente de batalla, los deportistas del Batallón, apodados soldaditos de plomo, organizaron muchas veces partidos benéficos. Uno de ellos fue el disputado entre los equipos de Madrid y Valencia. La recaudación del mismo, que culminó con un festival, se destinó a los hospitales de sangre.

⁷ Diario El Sol, 18 de agosto de 1937.

Otro partido a beneficio del que se tiene registro es el que se disputó el 24 de septiembre de 1936 entre jugadores del Batallón y una selección de Madrid y Atleti. El dinero recaudado se destinó a los niños de la Casa Cuna que habían quedado huérfanos desde el estallido de la guerra. El periódico *Informaciones* lo contaba así:

“Una vez terminado el match, la abanderada de la Casa Cuna hizo entrega al jugador responsable del Batallón Deportivo, Félix Quesada, del trofeo que se disputaba. Por último, tuvo lugar un concierto, en el que se interpretaron diversos himnos proletarios, a los que correspondió el público con incesantes muestras de simpatía”⁸.

La demostración de un férreo antifascismo fue una condición completamente necesaria para poder formar parte del Batallón. Respecto a este punto podemos citar el caso del mencionado Félix Quesada Más, defensor del Real Madrid entre 1922 y 1936 que ayudó a conquistar las dos primeras Ligas del club, obteniendo el Balón de Oro por parte de la Asociación de Prensa en 1924, además de haber participado nueve veces en partidos de la selección nacional. Quesada tuvo que acreditar su afinidad a la República como si el simple alistamiento no bastara. Luego de verse envuelto en algunos rumores que lo acusaban de tener entre sus amigos algunos sublevados, el delegado de la Federación Castellana, Juan Ribas Guixeras, debió explicar por medio de un comunicado que “El veterano defensa del Madrid Félix Quesada es persona completamente afecta al régimen. No es ahora, sino de antiguo, y cuantas personas han convivido con él y le han tratado lo saben perfectamente. (...) El Batallón Deportivo Suñol ruega a todas las organizaciones milicianas, políticas y sindicales, que consideren a Quesada, como lo que es: un deportista republicano, al servicio de la República”.

El mismo Quesada escribía en el periódico *Informaciones* felicitando a la Federación Castellana de Fútbol:

“El próximo domingo parece que se celebrará un partido de fútbol digno de Madrid y del fin benéfico para el que se está organizando. (...) Nos han asegurado que ayer llegaron a Madrid, procedentes de San Sebastián e Irún, los hermanos Regueiro, Marín e Ipiña, y que hoy son esperados, Sañudo, Ciriaco y Lecue; todos estos jugadores se han puesto en camino al primer llamamiento. (...) Vaya en estas últimas líneas mi entusiasta felicitación a los elementos directivos de la Federación Castellana de Fútbol, que no han regateado esfuerzo ni sacrificio alguno”⁹.

A pesar del extremismo y la intransigencia inicial, Quesada finalmente fue aceptado en la oficina de reclutamiento, aunque sobre este tema volveremos más adelante.

⁸ *Informaciones*, 28 de septiembre de 1936.

⁹ *Informaciones*, 2 de septiembre de 1936.

Con respecto a la participación del Batallón Deportivo en la contienda no se puede sostener a ciencia cierta que su intervención haya sido fundamental en lo que fue la defensa de Madrid pero sí existe el consenso respecto al importante papel que jugaron los futbolistas y deportistas del Batallón en la toma de Navalcarnero (una de las importantes operaciones dentro de lo que fue la batalla de Brunete –entre el 6 y el 25 de julio de 1937) y en la batalla de Usera. El Frente de Usera se extendía a lo largo del tramo urbanizado del río Manzanares y tuvo una fuerte actividad desde el 8 de noviembre de 1936, cuando los milicianos lograron alejar de Madrid el optimismo de los sublevados.

Según los datos de la Comandancia de Milicias, el Batallón ya en 1936 contaba con 23 muertos y 7 desaparecidos, lo que representaba una cifra enorme en comparación con otras unidades similares y en relación a sus efectivos (278 hombres para el 29 de octubre de 1936). Finalmente el Batallón terminó integrándose a la 53ª Brigada Mixta (ex "Agrupación López Tavar").

EL FUTBOL EN LA ZONA REPUBLICANA

Con el transcurso de la contienda las competiciones futbolísticas a nivel nacional se paralizaron y los esfuerzos se centraron en ganar la guerra. Sin embargo, se puso especial atención en poder continuar con el desarrollo de las mismas a nivel regional.

En la zona republicana se celebraron dos campeonatos regionales (Campeonato de Levante y Campeonato de Cataluña) y una competición entre equipos de las regiones mediterráneas que recibió el nombre de Liga Mediterránea.

La Liga Mediterránea fue una competición disputada entre clubes de Cataluña, Valencia y Murcia que se llevó a cabo entre el 31 de enero de 1937 y el 2 de mayo de 1937. Las autoridades republicanas la organizaron como alternativa al campeonato nacional de Liga. Las federaciones catalana y levantina se pusieron al frente de la creación de esta competición para que no cesase la actividad de los clubes profesionales de las respectivas regiones. Disputaron esta Liga Athletic Club de Castellón, Gimnástico F.C., Levante F.C. y Valencia F.C. de la Federación Levantina, y F.C. Barcelona, C.D. Espanyol, Gerona F.C. y Granollers Sport Club de la Federación Catalana.

El vencedor del torneo fue el F.C. Barcelona, quedando segundo el C.D. Espanyol, tercero el Gerona F.C. y cuarto el Valencia F.C.

Cabe aclarar que en un principio a esta competición debían disputarla más equipos pero en última instancia el Hércules F.C., el Murcia F.C. y el Cartagena F.C. no pudieron participar al ser bombardeadas sus ciudades.

Sin embargo, estos clubes no quedaron al margen de las actividades futbolísticas ni de la lucha ideológica que se imprimía dentro de ellas. Un claro ejemplo fue la organización de una serie de partidos entre los equipos de Cartagena y Murcia de carácter amistoso y con la intención de ofrecer su recaudación a distintas organizaciones.

El más emblemático de estos fue el denominado “derbi del 36”, dos partidos organizados a beneficio de los Hospitales de Sangre y de las Milicias Cartageneras, que sirvieron para recaudar fondos antes de la partida de estas últimas hacia el frente de Iznalloz-Guadix.

El primer partido se disputó el 23 de agosto en el Stadium (El Almarjal) y la vuelta tuvo lugar en Murcia (La Condomina) el 30 del mismo mes.

Ambos se jugaron ante una gran cantidad de espectadores, incluida la totalidad de la Milicia Cartagenera que también acudió al encuentro. Como era habitual en este tipo de eventos, que siempre estaban rodeados de un clima de gran algarabía, la banda de Infantería de Marina interpretó el Himno de Riego y la Internacional. El saque de honor le correspondía comúnmente a una miliciana.

Al finalizar la jornada el directivo del Cartagena Juan Martínez declaró al respecto: “Quiero hacer presente la profunda emoción que nos produjo a los cartageneros el observar cómo respondió el pueblo de Murcia al llamamiento de nuestra lucha. La población y su huerta, unificadas, rindieron el tributo que merecían nuestros milicianos y coadyuvaron a las necesidades de los heridos en la revolución”.

Como sostenía Martínez, se llamaba al pueblo a la lucha también a través del fútbol, convirtiéndose en un canal de participación social y política de apoyo a la causa republicana.

Al finalizar la Liga Mediterránea el presidente del Valencia F.C., Josep Rodríguez Tortajada, propuso la celebración de un torneo en el que participaran los equipos de los territorios bajo control de las autoridades republicanas (Valencia y Cataluña).

Cabe mencionar que Rodríguez Tortajada había sido elegido presidente del Valencia F.C. en agosto de 1936 después de que el club quedara incautado por los

acomodadores del estadio, que dieron paso a una comisión integrada por socios, jugadores y empleados. Este cargo Tortajada lo compaginaba con el de teniente de alcalde del Ayuntamiento de Valencia por el Partit Valencianista d'Esquerra, posicionando a la entidad a favor de la causa republicana.

En un principio, el torneo en cuestión iba a denominarse “Copa Mare Nostrum” pero finalmente se decidió llamarlo “Copa de la España Libre – Trofeo Presidente de la República”.

En *El Mundo Deportivo* del 31 de mayo de 1937 se puede leer:

“Ya tenemos una Copa de importancia para clausurar con ella la temporada oficial de fútbol. Se ha venido hablando de una Copa de España y con la imposibilidad de organizar una competición que pueda llamarse así por el número y calidad de los clubs participantes, surge la "Copa España Libre" por puntos pero con el anuncio de un partido final a disputar entre los dos clubs situados en primero y segundo lugar de la clasificación, después del último match de la segunda vuelta”.

El torneo se disputó del 6 de junio de 1937 al 18 de julio de 1937. Participaron del certamen el Valencia F.C., el Levante F.C., el C.D. Espanyol y el Gerona F.C. Los partidos se jugaron en Valencia excepto la última jornada de la fase de clasificación que terminó teniendo lugar en Barcelona, al igual que la final. Esta, disputada entre el Levante F.C. y el Valencia F.C., terminó consagrando campeón al primero por la diferencia de un tanto convertido por Nieto.

En 1938, el bando sublevado logró aislar a Cataluña del resto de la zona republicana haciendo imposible la disputa de una segunda Liga Mediterránea.

Por último, resulta importantísimo señalar otra de las grandes manifestaciones del fútbol dentro de la zona republicana, las selecciones de Catalunya y Euskadi, creadas con el fin de recaudar fondos para la guerra y dar cuenta de los estragos de la misma fuera del territorio español. Su labor fue parte de la batalla diplomática que, simultáneamente a la estrictamente bélica, estaba llevando a cabo el Frente Popular para que el mundo posara sus ojos en la gran lucha que se llevaba a cabo contra el fascismo.

La selección de Catalunya nace alrededor del F.C. Barcelona tras recibir una oferta para hacer una gira por México durante 1937. La misma tan sólo duró unos meses y, tras finalizar, algunos jugadores decidieron volver a la Catalunya republicana, otros se exiliaron en Francia y la mayoría se quedó en América.

Una mayor duración, y posiblemente importancia, tuvo la selección de Euskadi. En 1937 el lehendakari José Antonio Aguirre, exjugador del Athletic Club, tomó la decisión de crear una selección de fútbol convocando a los mejores jugadores vascos. El equipo vasco estuvo de gira futbolística por Francia, Polonia, Checoslovaquia, la URSS, Noruega, Dinamarca, México y Cuba.

En la URSS, los jugadores de la selección fueron recibidos como héroes por los ciudadanos y autoridades. Allí se enteraron del triunfo del bando nacional en Bizkaia. Luego partieron hacia América -pese a que la guerra se había decantado hacia el bando nacional- ya que un año antes el Euzkadi había sido inscrito para jugar en la Liga Mexicana (Liga que finalmente disputaron terminando segundos detrás del Club de Fútbol Asturias, equipo que había nacido de inmigrantes asturianos). Finalmente, ya concluida la guerra y tras haber perdido sentido su objetivo original, el grueso de la selección vasca se quedó en el continente americano para continuar sus carreras deportivas. Los menos regresaron al poco de finalizar la contienda y otros, como Lángara, volvieron años después¹⁰.

EL FUTBOL EN LA ZONA FRANQUISTA

Una región que puede bien retratarnos los vaivenes del fútbol en los territorios dominados por los sublevados es la de Andalucía. En Sevilla, especialmente, las autoridades en seguida se pusieron al servicio de Franco. Así es como, a poco de iniciada la guerra, la Federación Regional Sur de fútbol -comandada por el ex directivo sevillista Antonio Calderón- le hizo a Queipo de Llano el ofrecimiento de organizar un partido de fútbol "en homenaje al Ejército salvador".

Las primeras actividades de los clubes sevillanos, al igual que hemos visto en la zona republicana, consistieron en la organización y celebración de partidos a beneficio, pero en este caso de la Falange, de las organizaciones juveniles falangistas, del ejército, etc.

Estos partidos iban acompañados de la gran parafernalia que comenzaba a desplegar el franquismo: asistencia de autoridades militares y civiles, banderas de Portugal, España, Alemania, Italia y la Falange, saludo fascista, himnos, colgaduras, madrinas, etc.

¹⁰ Isidoro Lángara volvió a España en 1946 para jugar en el Real Oviedo luego de su paso por San Lorenzo de Almagro y el España de México.

Sevilla y Betis colaboraron con asiduidad en los momentos en que eran requeridos por las autoridades militares. Los directivos que estaban al mando de ambos clubes antes de la Guerra Civil permanecieron en sus mismos puestos, así como también las autoridades de la Federación Regional Sur. De hecho, no se registra en la región ninguna depuración de elementos dirigenciales, lo que indicaría una clara consonancia de los mismos con el régimen franquista.

Para una mejor comprensión de la importancia dada al fútbol dentro de la zona franquista durante los años de la guerra deberíamos tener en cuenta, como hemos hecho en la zona republicana, su funcionalidad diplomática.

Los sublevados pronto entendieron que además de los esfuerzos militares para aislar a sus oponentes -cada vez más dependientes del apoyo único de Moscú- también era necesaria una activa misión de propaganda hacia el exterior. El fútbol no quedó al margen de esta campaña en la que Franco iba a encontrar a un fiel aliado en el Portugal de Salazar.

En consonancia con este objetivo comienza a organizarse “el primer partido de la España liberada”¹¹, un choque entre España y Portugal que se disputaría en el estadio de Balaídos de Vigo. Como el encuentro carecía aún de un marco legal se iniciaron las tratativas para negociar con la FIFA en París su validación. La prensa de la zona franquista anunciaba finalmente, en noviembre de 1937, que la FIFA había reconocido por unanimidad a la España de Franco como representante del fútbol español. En el ABC de Sevilla (en el de Madrid, zona republicana, no hubo rastro de ello) se puede leer: “El mundo del puño cerrado fracasa con estrépitos; lo vencedores siempre saludaron con el brazo extendido, a la romana”¹². La fecha se fijó, finalmente, para el 28 de noviembre de 1937.

La orden de Franco fue dar apoyo total para que se jugara ese partido que constituía una maniobra política de primer nivel.

Se invirtieron 18.000 pesetas para acondicionar las carreteras de acceso a Balaídos. Se facilitó el paso fronterizo para el equipo portugués y sus seguidores decidiéndose que sólo bastaría presentar el documento nacional de identidad para entrar en España.

¹¹ Como fue anunciado en el Faro de Vigo, 30 de agosto de 1937.

¹² ABC de Sevilla, 12 de noviembre de 1937.

Jenaro de la Riva fue el directivo de la Federación de Fútbol de la zona sublevada encargado de poner en marcha todos los preparativos para el gran evento. A la vez, se había puesto en contacto con Alemania e Italia para organizar partidos de la misma índole propagandística entre el equipo de la España franquista y los de las potencias del Eje.

Llegado el día, el partido y toda la jornada devinieron en una apoteosis falangista. La plaza de Compostela se convirtió desde primera hora en centro de reunión de los falangistas españoles y legionarios portugueses.

La derrota 1-2 frente al combinado luso terminó siendo un dato menor dado que a partir de la disputa de este partido se pudo organizar otro en territorio portugués que se terminó fijando para el 30 de enero de 1938 en Lisboa, en el Estadio de las Salésias.

Si bien se esperaba que esa jornada se transformase nuevamente en una gran celebración para ambos regímenes lo cierto es que finalmente no resultó como sus organizadores lo habían imaginado. Ese día tres futbolistas portugueses, los tres de Os Belenenses, boicotearon el saludo fascista impuesto a los jugadores. Quaresma dejó los brazos pegados al cuerpo, mientras que Azevedo y Amaro lo levantaron con el puño cerrado. Los tres fueron conducidos a la sede de la PIDE (Policía Internacional y de Defensa del Estado) aunque las excelentes relaciones que tenía la dirigencia de Os Belenenses con Salazar hicieron que salieran libres.

A pesar del supuesto reconocimiento de la FIFA antes mencionado, estos dos encuentros nunca fueron considerados como válidos a nivel internacional. Por otra parte, la España de Franco jamás llegó a jugar con Alemania o Italia sino hasta después del final de la Guerra Civil Española.

Durante la contienda, la selección de España, convocada y organizada por el bando nacional, utilizó camiseta blanca y pantalón azul para eliminar cualquier vestigio de color rojo. Incluso llegó a llevar el yugo y las flechas de la Falange como emblema.

LOS ESTADIOS

La vida de los estadios de fútbol durante la contienda osciló muchas veces entre su reutilización -y consiguiente resignificación- y su deterioro, e incluso, completa destrucción. El caso más destacado y del que se cuenta con menos información es el del Mestalla, estadio del Valencia F.C., que fue utilizado en ciertos momentos como campo de concentración. El Benito Villamarín, estadio del Betis, sería elegido como cuartel general de las tropas italianas que vinieron a luchar con la España nacional. Su pared de

Gol Norte fue derribada y, tras eliminar el poco césped que quedaba, se levantó un paredón en el centro del terreno de juego que sería utilizado como picadero. El viejo Buenavista, terreno en el que se sitúa el actual Estadio Carlos Tartiere, fue totalmente destruido y su equipo, el Real Oviedo, no pudo participar una vez se reanudó la Liga en la temporada 1939/40. El Estadio Chamartín, que como mencionamos anteriormente había sido utilizado como terreno de entrenamiento para el Batallón Deportivo, finalmente quedó desmantelado al utilizarse la madera como combustible. El Estadio Metropolitano también sufrió graves desperfectos¹³.

LOS INICIOS DE LA DICTADURA FRANQUISTA

Luego de finalizada la guerra, la paulatina reanudación de las competiciones oficiales a partir de 1939 supuso una notable aceleración de la uniformidad y del control.

Ya desde 1938 funcionaba una Delegación Nacional de Deportes -frente a la que se encontraba el General Moscardó (quien había comandado la liberación del Alcázar de Toledo) y una Federación Española de Fútbol encabezada por el Teniente Coronel Troncoso (el mismo que había entablado las negociaciones con Jules Rimet para que la FIFA reconociera sólo a la selección de la entidad que él presidía).

A partir de la entrada en Madrid Franco encomendó al General Moscardó la puesta en pie del deporte nacional y, en especial, del fútbol.

Una de las consignas claras de la nueva estructura deportiva era la depuración de aquellos elementos sospechosos de haber colaborado o participado con el régimen republicano anterior, tarea que iba a recaer esencialmente en Troncoso.

Con tal fin se establecieron “sanciones aplicables en el orden deportivo a los elementos directivos, profesores, preparadores, auxiliares, personal técnico y administrativo y deportistas activos, para actuar oficial y públicamente en puestos, representaciones, actos, pruebas, organizaciones o concursos sujetos a la jurisdicción del Comité Olímpico Español-Consejo Nacional de Deportes, o de las federaciones dependientes del mismo”.

Esta reglamentación se aplicó fundamentalmente sobre los clubes y deportistas que habían permanecido en la llamada “zona roja”, ya que en la zona controlada por los

¹³ Luego de finalizada la guerra, el Estadio Metropolitano pudo ser reinaugurado recién en 1943. En 1950 lo adquiere el Athletic Club de Madrid y lo demuelen 1966 para construir el Vicente Calderón.

sublevados la depuración se había efectuado antes. Barcelona, Madrid y Valencia, las grandes ciudades que cayeron al final de la guerra, fueron los objetivos claros de esta purga.

Se hizo especial hincapié en el caso del F.C. Barcelona: sus directivos fueron sustituidos en su totalidad por personal afecto al régimen y sus jugadores sometidos a un intenso proceso depurador (a tal punto que el Barcelona recuperará sólo dos de los jugadores que formaban su plantilla antes del periodo bélico - Franco y Nogués-). Incluso el nuevo régimen hasta dudó de la conveniencia de volver a reorganizar al club catalán, que era visto como la máxima expresión del enemigo a combatir.

La represión contra todos aquellos futbolistas y directivos que habían defendido o apoyado a la República no tardó en ejercerse. Ejemplos notorios fueron los casos de algunos presidentes de varios equipos de fútbol que sufrieron torturas, cárcel y posteriormente el exilio o incluso la muerte.

Ya hemos mencionado al presidente del F.C. Barcelona, Josep Sunyol i Garriga, caído en la Sierra de Guadarrama. Rafael Sánchez-Guerra Sáinz, presidente del Madrid F.C. antes de su ocupación y miembro de la Junta de Defensa de Madrid -que además se había presentado a las elecciones municipales de 1931 bajo la coalición republicano-socialista-, fue encarcelado y condenado a 30 años de prisión tras la derrota en la guerra. En los años cuarenta pudo escapar y exiliarse en Francia donde fue ministro del gobierno de la República en el exilio. El Coronel comunista Antonio Ortega, jefe del III Cuerpo del Ejército Popular, quien fuera Presidente del Madrid F.C. durante la guerra, fue fusilado en el año 1940 en Alicante. El ya mencionado presidente del Valencia F.C., Rodríguez Tortajada, fue encarcelado y condenado a muerte, aunque quedaría en libertad condicional en 1944.

Para los jugadores, en el mejor de los casos la depuración podía significar un completo apartamiento de la actividad futbolística por algunas temporadas, un paso al ostracismo del cual algunos pudieron resurgir años después, a partir de 1943/1944/1945.

Mientras el régimen franquista desataba una feroz persecución y represión hacia los deportistas que habían pasado los años de guerra en el llamado “bando rojo” buena parte de ellos iniciaba una carrera dirigida a acomodarse dentro del nuevo contexto y entablar buenas relaciones con las nuevas autoridades.

Diversos futbolistas se apresuraron a dar muestras de lealtad en cartas abiertas, solicitudes o declaraciones. Como ejemplo podemos mencionar el del delantero del

Athletic Club de Bilbao, Bata, que en abril de 1939 enfatizó su identificación con el régimen, mencionando su negativa a marcharse de gira con la selección de Euskadi.

Otro caso paradigmático, dada su activa participación dentro del ya mencionado Batallón Deportivo, es el del bético Mariano García de la Puerta¹⁴, quien en una carta abierta también se explayará acerca de las dificultades vividas en el Madrid republicano y su innegable lealtad hacia el franquismo.

Tampoco podemos dejar de mencionar a Félix Quesada Más, aquel gran defensor del Madrid F.C. quien debió probar su lealtad hacia la República para ser aceptado en el Batallón Deportivo y al que finalmente encontramos entablando fructíferas relaciones con las autoridades durante franquismo, hasta llegar al punto de ser nombrado seleccionador nacional en 1951.

Si bien la reconstrucción del deporte, y especialmente del fútbol, se llevó adelante con la premisa de la depuración de elementos “sospechosos”, -basada en la persecución y represión a la que nos referimos anteriormente-, existieron otras medidas y herramientas tendientes a organizar y estructurar el universo deportivo de acuerdo al posicionamiento ideológico del nuevo régimen.

Entre ellas podemos mencionar la aprobación del famoso decreto de diciembre de 1940 a partir del cual se conminaba a todos los clubes y sociedades deportivas a eliminar los términos extranjeros de sus nombres y a castellanizarlos (cuando se hablaba de extranjero se incluía también al catalán, al euskera y al gallego). En consecuencia, todos los clubes españoles de fútbol se vieron obligados a eliminar de sus nombres términos como “Racing” o “Sporting”; los “Athletic” eran sustituidos por “Atlético”; el Espanyol pasó a ser Español y todos los clubes con “Fútbol Club” pasaban a ser “Club de Fútbol”.

Con la llegada de la democracia la mayoría de los clubes que perdieron sus términos “Sporting” o “Racing” los recuperaron; sólo algunos retomaron el nombre de “Athletic” (como el Athletic de Bilbao) mientras otros muchos se mantuvieron como “Atlético” (como el Atlético de Madrid), y sólo unos pocos volvieron a retomar el original inglés “Fútbol Club”, destacándose los casos del F.C. Barcelona y del Sevilla F.C.

¹⁴ Como indicamos más arriba fue uno de los tres milicianos deportistas que transportaron el cajón del primer muerto del Batallón.

Sin duda la empresa más importante que debieron llevar a cabo las nuevas autoridades -debido a que, como hemos visto, el fútbol no se había librado de la destrucción tras tres años de guerra y más de un millón de muertos- consistía en iniciar la reconstrucción de las competiciones a escala nacional. Esta comenzó a realizarse desde el torneo de Copa, al que se denominó “Copa del Generalísimo”. Participaron de la misma los vencedores de los campeonatos regionales jugados en Andalucía, Ceuta, Galicia, Vizcaya, Guipúzcoa, Baleares, Navarra, Asturias y Aragón, sumándose Valladolid como invitado. Las zonas que resistieron hasta el final, como Madrid, Valencia y Cataluña, no tuvieron representantes. Faltaba también el Athletic de Bilbao, el mejor equipo antes de la Guerra, cuyo plantel mayoritariamente había engrosado las filas de la selección de Euskadi en gira por diferentes zonas, como ya hemos mencionado.

Esta primera Copa se transformó en un torneo express disputado entre el 14 de mayo y el 25 de junio de 1939. Con el afán del Consejo Nacional del Deporte de convertir el día de la final en una apoteosis del nuevo régimen se eligió a Barcelona como sede de este último partido, con una clara finalidad de castigo hacia la capital catalana.

Es así como el 25 de junio la Ciudad Condal, uno de los símbolos de la República, fue escenario de la primera final de la Copa del Generalísimo. Cinco meses antes, el 26 de enero de 1939, Barcelona había visto entrar a las tropas franquistas. Franco escogió una ciudad de las que más hostiles le fueron para convertirla en el escenario de un evento deportivo cargado de significado político y en una exhibición de su triunfo.

Sumado a la disputa de la final (Sevilla-Racing de Ferrol) se anunció como partido preliminar el regreso del derbi barcelonés, Español-Barcelona. No debemos olvidar que el Barça había visto durante la guerra como Josep Sunyol, su presidente y miembro de Esquerra Republicana, era fusilado en la sierra madrileña de Guadarrama. Se decidió, además, que el día de la final se estrenara la Marcha de la Victoria “Franco”, del maestro Torrens.

El día antes de la final, el General Moscardó convirtió Barcelona en un tributo a los caídos en el bando nacional, descubriendo una placa en el estadio de Montjuïc en su memoria y presidiendo un oficio religioso en la catedral.

Sin embargo, y a pesar de los planes de Franco y sus funcionarios del ámbito deportivo, el 25 de junio no todo salió como lo habían proyectado. El Español y el Barça nunca disputaron ese partido. Unos días antes la prensa debió informar que finalmente el desafío lo jugarían el Atlético Aviación y el Recuperación de Levante mientras que la gestora del Barcelona realizaba un llamando a sus socios y simpatizantes para acudir al estadio y “colaborar con la fiesta patriótica”.

De todas maneras, ese día el fútbol se convirtió en un acto multitudinario de propaganda del nuevo régimen, el que tuvo más protagonismo que los propios jugadores que tuvieron que saludar con el brazo extendido y escuchar atenta y respetuosamente el himno nacional.

De la misma manera que el régimen se apresuró con afán a reconstruir el fútbol a nivel nacional, fue consecuente en lo que respecta al terreno internacional.

Franco sabía que el fútbol constituía un elemento importantísimo dado el delicado momento que suponía la aceptación y legitimidad de su gobierno a nivel internacional. Por lo tanto, rápidamente, encargó a Moscardó y sus ayudantes a que trataran que la FIFA permitiera que España volviera a jugar partidos internacionales, los cuales finalmente comenzó a disputar con camiseta azul, a partir de 1941 y hasta 1947, cuando finalmente se volvió al rojo original. Uno de ellos, con clara intención de fortalecer lazos ideológicos y políticos, fue el que se disputó en Sevilla contra un combinado de la Francia ocupada.

Por último, considero importante resaltar la utilización de un espectáculo masivo como el fútbol, por parte de este tipo de regímenes dictatoriales con aspiraciones totalitarias, como una herramienta propagandística generadora de consenso.

El fútbol, especialmente a nivel selección nacional, ofrece determinados componentes que favorecen su manipulación y utilización como mecanismo de adoctrinamiento patriota orientado a la construcción de legitimidad y a la búsqueda de homogeneidad ideológica.

Los canales más importantes que posibilitan la puesta en práctica de estos propósitos son los medios de comunicación. Un ejemplo por demás paradigmático en el caso del deporte, y especialmente del fútbol, es el del periódico Marca¹⁵, actualmente el más vendido de España, que comenzó su andadura en plena guerra civil. En su primer

¹⁵ En ese entonces Marca era un semanario, transformándose en diario en 1942.

número podemos observar en su portada a una mujer rubia de aspecto ario saludando y leer el siguiente titular: “Brazo en alto a los deportistas de España”. Dentro de este mismo ejemplar nos encontramos con un artículo del falangista Jacinto Miquelarena que entre otras cosas escribe:

“El fútbol era durante la República una orgía roja de las más pequeñas pasiones regionales y de las más viles. Lo he dicho claramente. Casi todo el mundo era separatista y grosero frente a un match para el Campeonato de España. El bizcarrismo se daba tanto en los graderíos de San Mamés como en la tribuna de Chamartín. En la mayoría de los casos, el madridista era un bizcarrista de Madrid: es decir, un localista retrasado mental frente a los límites nacionales”¹⁶.

La generación de rituales también constituye una gran herramienta para el adoctrinamiento y construcción del orden. En este caso, si bien la fascistización del fútbol durante el franquismo no llegó al nivel de lo ocurrido en Alemania o Italia, con grandes infraestructuras y actos -dada la heterogeneidad del Movimiento Nacional-, sí se pueden observar algunos signos como la obligación de hacer el saludo fascista antes de cada partido mientras se entonaba el Cara al Sol.

LA DEMOCRACIA Y LA RECUPERACION DEL PASADO

Habiendo podido analizar el desarrollo del fútbol y las circunstancias en torno al mismo durante la Guerra Civil y en los momentos previos y posteriores a la misma, me parece pertinente reflexionar acerca de las miradas que desde la actualidad se dirigen hacia ese pasado. En este sentido, considero de suma importancia traer a colación lo que la sociedad española hoy elige recuperar en relación al fútbol de aquellos tiempos.

Indagando en esta dirección me parece oportuno rescatar un proceso que se abrió el 15 de febrero de 2005 cuando el grupo Parlamentario de *Izquierda Verde-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds* instó al Congreso de los Diputados a que reconociera la oficialidad de la Copa de España Libre y, por consiguiente, el título obtenido al Levante F.C.¹⁷

Recién el 27 de septiembre de 2007 el Congreso de los Diputados finalmente aprobó una “Proposición no de Ley” en relación a esta petición por la que conminó a la Federación Española de Fútbol a investigar, estudiar y plantear la cuestión, ya que “la

¹⁶ Marca, Año 1, nº1, 21 de diciembre de 1938.

¹⁷ Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados, 15-2-2005 / 3-10-2007.

oficialidad de un torneo de fútbol es cuestión completamente ajena a las competencias de las Cortes Generales”¹⁸.

En consecuencia, la RFEF cumplió con el mandato del Congreso de los Diputados encargando al CIHEFE (Centro de Investigaciones de Historia y Estadística del Fútbol Español) un estudio técnico en el que se diera solución a la cuestión planteada. Finalmente, el 10 de julio de 2009, la Asamblea General de la RFEF, en base al informe elaborado por el CIHEFE¹⁹, decidió no conceder la oficialidad al torneo llamado Copa de España Libre, celebrado en el año 1937. El resultado exacto de la votación fue de 122 votos a favor, 2 abstenciones y ninguno en contra.

De la misma manera sucedió con el caso de la Liga Mediterránea. La RFEF tampoco reconoció al Barcelona el título obtenido en 1937 argumentando que la competición no fue organizada por ella.

En relación a estos reclamos -y a la manera en que finalmente han sido resueltos- debemos tener en cuenta que una vez ganada la guerra, en abril de 1939, el régimen franquista promulgó un decreto a través del cual anulaba los títulos deportivos disputados entre marzo de 1936 y julio de 1939. Este decreto que negó -y sigue negando- aquellas competiciones constituye el motivo por el cual hoy las mismas continúan siendo reclamadas. Por lo tanto, la no oficialización de estas competencias y, por ende, de los títulos obtenidos por sus vencedores, está reforzando y dando validez y legitimidad, en plena democracia “consolidada”, a un decreto promulgado por la dictadura franquista

A esta realidad debemos sumarle la situación en torno a la Copa del Generalísimo -esa primera competencia organizada por el régimen franquista ni bien culminada la guerra-, disputada entre mayo y junio de 1939, y que por lo tanto tampoco debería ser reconocida si nos atuviéramos a la validez del decreto.

Sin embargo, la RFEF sí computa a efectos de reconocimiento oficial, historia y estadística, la mencionada Copa -y por consiguiente el título del Sevilla-, creando una clara discriminación hacia las competencias y equipos de la zona republicana.

Una guerra civil supone, por definición, la existencia de un doble poder dentro de una misma sociedad. Este doble poder, supone, a su vez, el desarrollo de una doble estructura gubernamental, administrativa e institucional que coexisten durante el tiempo

¹⁸ Cuadernos de Fútbol, nº 1, julio 2009.

¹⁹ Informe completo del CIHEFE: <http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2009/07/por-que-la-copa-de-espana-libre-de-1937-no-es-un-campeonato-de-espana/>

que transcurre la contienda. Ambos poderes intentan ser totalizadores en sí mismos y representar al conjunto de esa sociedad. Negar esta realidad a posteriori es falsear la historia y es interpretar el pasado desde las premisas de los vencedores.

Justamente esto último es lo que se evidencia a partir de las resoluciones tomadas en el ámbito futbolístico, que crean una línea de continuidad entre la guerra, el régimen franquista y la actual democracia, reconociendo sólo el torneo organizado por la facción vencedora.

La Liga Mediterránea pretendió ser el torneo que abarcara a todos los territorios controlados por el gobierno republicano, al igual que la Copa de la España Libre. Podríamos sostener también que la legalidad la ostentaba el régimen republicano al haber surgido su poder legítimamente a través el voto ciudadano (quedando por fuera de la misma los levantamientos perpetrados por el bando sublevado). Se podría agregar que la FEF –el ente organizador oficial del fútbol español- continuó su existencia dentro de la zona republicana, como lo venía haciendo hasta entonces, pero ya bajo el control directo del Frente Popular.

Por lo tanto, se pueden encontrar sobrados motivos como para validar aquellos torneos, sin embargo, determinados sectores de la sociedad española hoy eligen otros para resolver la problemática en sentido contrario.

Queda claro que en este tipo de discusiones no está en juego un título más o menos en el palmarés de cada club sino algo mucho más importante que pasa por decidir qué porción de la historia se rescata –y en consecuencia, qué es lo que se incorpora posteriormente a lo que llamamos identidad-. Es decir, qué elementos del pasado se eligen validar en el presente y cuáles de estos no son concebidos dignos de tal validación, condenándolos casi de manera irremediable al olvido.

Lo que no se valida, lo que no se rescata, lo que no se incorpora como parte constitutiva de la historia de un pueblo, lo que se confina al olvido, necesariamente, poco a poco, va perdiendo sus rasgos de existencia.

En definitiva, esta trama evidencia qué elementos elige la sociedad española para seguir construyendo y constituyendo, desde aquella transición, su actual democracia y, fundamentalmente, desde qué pilares la sostiene.

En este sentido es que esta problemática forma parte de un componente fundamental de la construcción identitaria de cualquier comunidad, un terreno en constante disputa y resignificación, la memoria.

BIBLIOGRAFIA

BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, J. M., *El Real Madrid y el origen del fútbol como espectáculo de masas, 1923-1936*, 2012.

BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, J. M., *Fútbol, cine y democracia. Ocio de masas en Madrid, 1923-1936*, Madrid, Alianza, 2012,

BAHAMONDE, A. (Coord.), *Historia de España Siglo XX, 1875-1939*, Madrid, Cátedra, 2000.

DÍAZ, L., *La España alegre. Ocio y diversión en el siglo XX*. Madrid: Espasa-Calpe. Colección Espasa hoy, 1999.

ELIAS, N., DUNNING, E., *Ocio y deporte en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

GARCÍA, J. J., *Atlético de Madrid. Historia del Club. 90 aniversario 1903-1993*, Madrid, De Horna, 1993.

GONZÁLEZ CALLEJA, E., *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria. 1923-1930*, Madrid, Alianza, 2005.

GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Deporte y poder: el caso del Real Madrid C. de F.*, REV - Memoria y civilización - Vol. 07, 2004.

PAYNE, S., *El régimen de Franco, 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005.

POLO DEL BARRIO, J., *El fútbol en Madrid. De actividad lúdica a espectáculo de masas (1898-1945)*, Madrid, Universidad Complutense, 1993.

PRESTON, P., *La guerra civil española*, Barcelona, Debate, 2016.

TUSELL, J., *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005.

VILAR, P., *La guerra civil española*, Madrid, Crítica, 2000.

VILLALAÍN GARCÍA, P., "Política y deporte en la Segunda República. Políticos que fueron presidentes de clubes de fútbol", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, febrero 2013.